

» Los feminicidas: El malestar que nos habita

El feminicidio es el último acto de una cadena de violencia contra las mujeres, cuya motivación manifiesta es su control o sometimiento. Las definiciones sociológicas y jurídicas lo ubican como parte del amplio campo de la violencia de género que encuentra sus raíces en el patriarcado. Sin embargo, como afirma Marcelo Viñar (2013), “el mundo es muy complejo para un solo narrador”. ¿Qué puede decir el psicoanálisis acerca del feminicidio? Para abordar esta cuestión, discutiremos un caso de feminicidio, enmarcándolo en la crisis de la masculinidad y tomando aportes psicoanalíticos del campo de la criminología.

Patriarcado, mandatos de género y crisis de masculinidad

El feminicidio ha sido abordado desde los estudios de género y la teoría feminista, tomando el concepto de patriarcado como

elemento central. El patriarcado, lejos de ser una estructura fija, es una organización del campo simbólico que consolida y retiene los símbolos por los que circula el sujeto. Opera de manera inconsciente, ordenando los afectos y distribuyendo valores entre los personajes de la escena social interiorizada. Esta escena no puede ser revelada por los intentos de objetivación de las ciencias sociales (Segato, 2003).

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/2007)¹ explicó cómo operan los mandatos sobre el sujeto, superando la polaridad psicología individual/psicología social. El mandato se infiltra de manera inconsciente en el sujeto, quien lo asume como un acto motivado desde su interior o por propia decisión, haciéndolo altamente eficiente como medida de control social (Bordieu, citado en Segato, 2003). Lo paradójico del mandato es que funciona como continente (sostiene y produce sentidos),

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

1. *Psicología de las masas y análisis del yo* es un texto previo a *Elyo y el ello* (1923/1992), en el que planteará su segunda tópica. Recién en 1923, el Superyó ingresará al vocabulario psicoanalítico. El superyó se trataría de una instancia posterior al surgimiento del yo ideal, en términos del desarrollo infantil. El yo ideal y el ideal del yo, corresponden al funcionamiento narcisista y posteriormente en la fase fálica, surgirá el superyó que alojará al yo ideal y al ideal del yo, incorporando los mandatos al funcionamiento neurótico.

al mismo tiempo que es vivido como elemento extranjero que domina al yo. Como estableció Freud (1921/2007), la pertenencia al grupo se sostiene a partir de un ideal común que se aloja en el lugar del yo ideal y posteriormente en el superyó y el yo. Así, los mandatos de género en tanto mandatos culturales se encontrarían tempranamente alojados formando las bases de la identidad del sujeto. Desde esa instancia inconsciente, influyen como imperativos. Los varones feminicidas nos permiten observar estas complejas relaciones entre mandatos fijados en el yo ideal y un superyó que no ha logrado interiorizar la ley edípica.

Comprendemos los feminicidios como señal de una crisis de masculinidad por el poder que vienen adquiriendo las mujeres. Se trata de un proceso de varias décadas, alimentado por los movimientos feministas, las teorías y las nuevas identidades de género. Esta crisis se inicia en el contexto de las reformas neoliberales. El capital financiero ha debilitado la potencia restrictiva de la ley, y ha surgido como exigencia superyoica el consumo y el placer (Lewkowicz, 2003, citado en Bibbó, 2019). Surgen sentimientos de vacío y anomia que debilitan el enlace simbólico entre los semejantes. El “dinero-potencia” desplaza el lugar privilegiado del “pene-potencia” (Bleichmar, 2006/2007).

Como resultado de este exceso de desigualdad, el desamparo (*Hilflosigkeit*) ya no puede operar como motor del deseo. Se produce una excesiva distancia entre las posibilidades del sujeto y los mandatos necesarios para ser y pertenecer (Bibbó, 2019).

Para Bleichmar (2008/2010), es necesario replantear el “malestar en la cultura” como “malestar sobrante”: un exceso de malestar por la frustración de la cultura que excluye también a sus incluidos.

El feminicidio como acto en busca de palabra

La clínica con pacientes narcisistas, *borderline* y criminales muestra que las conductas son portadoras de deseos, fantasías que buscan encontrar palabras. Sentimientos insoportables de vergüenza y humillación

se encuentran a la base de las conductas violentas (Gilligan, 2009).

Para James Gilligan (2011), el psicoanálisis aporta al estudio de la violencia a partir de: 1) La conducta violenta más irracional puede adquirir significado psicológico si se logra escuchar seriamente a la persona. 2) La comprensión del aspecto compulsivo e incontrolable del acto violento requiere interpretar el contenido inconsciente. 3) Toda conducta debe ser comprendida en relación con la historia del sujeto, pero no se trata solo de las experiencias pasadas en la infancia, sino también de su asociación con fenómenos históricos, culturales y económicos tales como raza, género y clase social.

Desde el marco psicoanalítico, Campbell (2011) define la violencia como una reacción defensiva frente a cualquier elemento que ponga en peligro la homeostasis física o psicológica, incluido el equilibrio narcisista. Su objetivo es eliminar la fuente de peligro. Para ello, se despoja al otro de cualquier significancia, salvo su peligrosidad. Así, por ejemplo, si la mirada del otro es considerada peligrosa, la persona atacará los ojos sin piedad. Este particular tipo de violencia (*ruthless aggression*) es parte del desarrollo del infante. Su posibilidad de integrar como una parte del *self* depende de poder ejercer esta agresión en la presencia de adultos que puedan contenerla. Cuando esta función falla, “el niño solo puede esconder su *self* despiadado y darle vida en un estado de disociación” (Winnicott, 1947/1969, p. 69).

Un caso

Juan Carlos Hernández (JCH) es conocido como el Monstruo de Ecatepec por los veinte feminicidios que reivindica sin culpa. “Mil veces que coman los perritos y las ratas a que ellas sigan caminando por ahí” (Hernández, citado en de Mauleón, 10 de octubre de 2018, párr. 5). Llamarlo *monstruo* lo deshumaniza proyectando el mal que nos habita. Frente a ello, la tarea psicoanalítica es recuperar al sujeto-semejante.

En su entrevista con el fiscal, declaró sollozando que buscaba vengarse del abandono de su pareja. “Si yo no fui feliz, nadie lo



↑
Humanidad
de los objetos
Hugo Aveta

va a ser". Como señala Gilligan (2011), para descifrar los significados de la conducta violenta hay que escuchar seriamente. JCH habla del terror que genera el abandono. Recuerda que cuando era niño, su madre le obligaba a vestirse como mujer y que fue abusado por la mujer que lo cuidaba mientras su madre "se iba a putear". De su padre, dice que era trabajador, que quiso ayudarlo, pero no pudo.

Retomando a Campbell (2011), vemos la ruptura de un precario equilibrio narcisista que tiene su origen en las fallas de los procesos de construcción de identidad masculina. JHC experimentaría la falta de control sobre los sujetos femeninos como angustia de muerte y atacaría para defen-

derse. Se trata de posiciones muy primarias de la identidad masculina. Al mismo tiempo, existe en su relato un elemento pulsional: la agresificación destructiva de la libido (Peña, 2003). El vínculo con la madre es sexual y violento desde el inicio. La figura ausente y debilitada del padre no le permite encontrar un tercero que lo rescate del encierro seductor/violento con la figura materna. De esta manera, JCH no pudo acceder a una legalidad en el sentido ético, su "ley" es propia. "Lo que hago está bien patrón porque estoy limpiando el mundo nada más de porquería" (Hernández, citado en de Mauleón, 10 de octubre de 2018, párr. 9).

Nito (2019) analiza este caso desde una lectura kleiniana y plantea que la compulsi-

va destructividad psicótica responde a un superyó cruel. Su violencia se apoya en la idea delirante de la mujer como fuente del mal y el varón como salvador. Desde el modelo de Segato (2003), interpretamos esta violencia como mensaje a otros hombres para rescatar su posición de estatus amenazada. Pero la crueldad del feminicidio, su irracionalidad no logra ser capturada por las lógicas políticas, ya que dichos mandatos gatillan la violencia, no desde el yo, sino fijados en el yo ideal, articulando desde allí defensas muy primitivas que crean un verdadero cortocircuito entre acción, palabra y afecto, lo que origina el acto violento.

Conclusión

¿Qué es el feminicidio para el psicoanálisis? La respuesta sería que es un síntoma, no solo del sufrimiento de un individuo, sino también de un malestar en la sociedad. En palabras de Bleichmar (2008/2010), síntoma del "malestar sobrante". Para tejer una trama que anude las lógicas políticas y psicológicas condensadas en su acto violento, los feminicidas deben ser escuchados en su singularidad.

Desde el psicoanálisis encontramos nuevos sentidos para salir de la imagen de monstruos y reconocerlos como seres humanos. El conocimiento acerca de la psicodinámica subyacente en los feminicidas permite reconocer que su acto traduce un sufrimiento, como hemos visto en JHC. La violencia justificada como acto de limpieza da cuenta del superyó primitivo y cruel que sostiene su síntoma. Hasta aquí la clínica pareciera no necesitar más. Sin embargo, JCH no ataca madres perversas, él justifica sus asesinatos por el abandono de su pareja. El mandato masculino de poder sobre las mujeres, alojado en el yo ideal, opera con la tiranía pulsional del ello. Lo que permanece inconsciente a JCH es que, en cada muerte, asesina no solo a la pareja, sino también a la madre que lo dejó en el desamparo. Asesina lo femenino en él, siguiendo el mandato patriarcal de repudio a lo femenino.

REFERENCIAS

- Bibbó, L. (2019). Delincuencia: Aporte al conocimiento de lo femenino. En E. Ponce, y P. Alkolombre (comp.), *Violencias y subjetividad: Género, infancia y sociedad*. Buenos Aires: Cowap, Letra Viva, IPA.
- Bleichmar, S. (2007). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 2006).
- Bleichmar, S. (2010). *Violencia social-violencia escolar: De la puesta en límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc. (Trabajo original publicado en 2008).
- Campbell, W. (2011). The nature and function of aggression. En P. Williams (ed.), *Aggression: From fantasy to action*. Londres: Karnac.
- Mauleón, H. de (10 de octubre de 2018). La confesión del asesino serial de Ecatepec. *El Universal*. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/columna/hector-de-mauleon/nacion/la-confesion-del-asesino-serial-de-ecatepec>
- Mauleón, H. de (11 de noviembre de 2019). El monstruo de Ecatepec por dentro. *El Universal*. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/hector-de-mauleon/el-monstruo-de-ecatepec-por-dentro>
- Freud, S. (1992). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (2007). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Gilligan, J. (2009). Sex, gender and violence: Estela Wellton's contribution to our understanding of the psychopathology of violence. *British Journal of Psychotherapy*, 25(2), 239-256.
- Gilligan, J. (2011). The interpretation of violence. En P. Williams (ed.), *Aggression: From fantasy to action*. Londres: Karnac.
- Nito, A. M. (2019). Tres escenas de conducta antisocial y sociopatía en México. *Sociedad Psicoanalítica de México A. C.* Disponible en: <https://spm.mx/tres-escenas-de-conducta-antisocial-y-sociopatia-en-mexico/>
- Peña, S. (2003). *Psicoanálisis de la corrupción*. Lima: Peisa.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo, Universidad de Quilmes.
- Viñar, M. (2013). Avatares de la estructura familiar en el siglo XXI: La función paterna. *Declinación/transformaciones. Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 117, 137-160.
- Winnicott, D. W. (1969). La haine dans le contretransfert. En D. W. Winnicott, *De la pédiatrie à la psychanalyse*. París: Gallimard. (Trabajo original publicado en 1947).